

*Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales:  
una visión crítica*, de Celestino del Arenal

**Pedro González Olvera\***

Celestino del Arenal es, sin lugar a dudas, uno de los más notorios y activos representantes de la Escuela española de Relaciones Internacionales, tanto en el sentido académico como en el teórico. Sus libros han sido referencia y fuente de enseñanza y aprendizaje en México y América Latina, en particular *Introducción a las Relaciones Internacionales*,<sup>1</sup> en el que pasa revista a las principales tendencias teóricas de la disciplina en el momento de su publicación y en sus reediciones.

Ahora nos ofrece un nuevo acercamiento al tema, en busca de demostrar algo que quizá no ha pasado desapercibido a quienes de una u otra manera se dedican al estudio de las relaciones internacionales: que la historia de la teoría de los asuntos mundiales se ha “constituido fundamentalmente por los diferentes y, a veces, enfrentados, desarrollos que ha ido adoptando el realismo/liberalismo internacionalista, en sus distintas variantes, desde 1919 hasta el momento actual”; pero no sólo esto, sino que además, de acuerdo a ese postulado, todas las otras interpretaciones que se han hecho en el mundo occidental han terminado por ser dominadas y desplazadas por ese binomio, que a su vez ha impuesto una hegemonía teórica en “casi todos los centros e instituciones que se dedican a analizar, investigar y explicar” los desarrollos de los temas mundiales y a la elaboración de los marcos teóricos para cumplir con esas funciones.

Para corroborar su hipótesis, Del Arenal se arma de una serie de herramientas con las cuales busca demostrar sus aseveraciones. En esta dirección, se vale principalmente del concepto “etnocentrismo” para definir el dominio de las teorías y autores en el campo de la teoría de las Relaciones Internacionales provenientes básicamente de Estados Unidos, a tono con el dominio, en su papel de gran potencia,

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano.

<sup>1</sup> Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 1984. Hay varias ediciones, la más reciente es la cuarta, que data de 2007. Correo electrónico: gonzalez52@hotmail.com

económico, política y militar que este país ha tenido en las relaciones internacionales desde inicios del siglo XX y hasta nuestros días.

Igual sucede con sus valores, percepciones e intereses en el campo ideológico cultural, al grado que la disciplina de las relaciones internacionales ha sido calificada por K. Van der Pijl (citado por Del Arenal), con el término “disciplina del miedo”, en función de las necesidades que tiene Estados Unidos de que la teoría responda a los retos y amenazas que real o supuestamente enfrenta su seguridad nacional.

En adición, el autor en comentario se refiere también al “orden atlántico”, no sólo en referencia a la política internacional, sino igualmente a la academia, la investigación y la docencia que ha orientado el rumbo del estudio de los asuntos internacionales en los casi cien años de existencia que tiene la disciplina, si se acepta que el año 1919 es el punto de arranque de la misma, algo que Del Arenal, similar a muchos otros autores, acepta que es válido.

Desde luego, su intención no es sólo corroborar esta hipótesis que, ya antes se mencionó, se ha constatado una y otra vez desde los estudios internacionales elaborados desde la periferia, término que alguna vez estuvo de moda para referirse a los países que no formaban parte de ese “orden atlántico” por su evidente ausencia de poder en los tres niveles básicos que definían una potencia: ideológico-político, militar y económico.

La idea central del libro en cuestión es más bien, de acuerdo a lo dicho por el propio Del Arenal, por una parte, denunciar y superar el etnocentrismo “abordando el tema con un planteamiento más ambicioso y global, que ponga de manifiesto tanto la génesis y desarrollo histórico del etnocentrismo”, pero con una perspectiva que no se quede en la crítica sino que ponga de manifiesto el origen y desarrollo histórico del “etnocentrismo”, que para efectos analíticos también es o puede ser conocido en su versión “américo-centrismo”, y el papel que ha jugado en la imposición de una narrativa hegemónica en la teoría y en la disciplina de Relaciones Internacionales.

Por otra parte, a Celestino del Arenal “le interesa abrir camino de una manera crítica para la superación de este etnocentrismo” mediante el soporte de una Teoría de la Sociedad Internacional de marcado origen español, en la cual el autor evidentemente se inscribe y cuyas premisas básicas son el carácter plural y la diversidad cultural del pensamiento internacional y de las varias sociedades nacionales e internacionales que existen en el mundo.

Creemos que no exageraríamos al afirmar que la génesis y el desarrollo de la disciplina y las teorías de Relaciones Internacionales, de manera semejante a los debates que se han presentado entre ellas, han sido narrados de manera repetida; el propio Del Arenal lo ha hecho antes, igual que Manuel Medina, Roberto Mesa, Rafael Calduch, Esther Barbé, etc., por mencionar solamente a los autores españoles. Lo que hace la diferencia en este nuevo libro es la visión crítica con la que el autor los ve ahora.

En ello radica una de las principales virtudes del estudio que se reseña: no hay sólo una presentación cronológica o de glosa de las teorías, bien detalladas por lo demás, sino que van acompañadas de comentarios sobre sus alcances explicativos y, sobre todo, de la afirmación de que todas, en la práctica, se refundan al final en el binomio, mencionado desde el principio: realismo/liberalismo.

Lo que va resultar válido, incluso para aquellas teorías que surgieron en respuesta al “etnocentrismo”, fenómeno muy marcado en la década de los años noventa del siglo pasado, tiempo en el que las relaciones internacionales sufrieron cambios de alcances inéditos, con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su bloque de poder, la reafirmación del proceso de globalización, el predominio del modelo liberal de mercado, la aparición de nuevos sujetos de los procesos internacionales de carácter privado y la paulatina desaparición del Estado de bienestar.

En otras palabras, todas esas corrientes, llámense conductistas, cuantitativistas, transnacionalistas, estructuralistas, pre y post, que han sido llamadas “reflectivistas”, que están directamente relacionadas con el debate sobre la modernidad y cuya característica principal es cuestionar la estructura interna del paradigma dominante, desembocarán, tarde o temprano, en “la afirmación de nuevo con fuerza del realismo”. Esto vale igual para las teorías que fueron creadas dentro y fuera del *mainstream* (concepto que, dicho sea de paso, también le sirve al autor para explicar sus hipótesis) realista. En esto, sin duda, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York tienen un impacto fundamental.

Otra importante aportación de *Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, es que el autor relaciona con acierto las cambiantes condiciones que va presentando la sociedad internacional y sus escenarios con una novedosas etapas en la creación teórica en el campo de la disciplina, aunque al final las novedades sean fagocitadas por el binomio ya señalado antes.

Así, mientras duró el primer tramo de la Guerra Fría, al final de la segunda gran conflagración mundial, con el enfrentamiento, bajo la amenaza de las armas nucleares, entre Estados Unidos y la URSS, el Realismo en su expresión más pura representada por las tesis de Hans Morgenthau<sup>2</sup> fue la teoría, y de hecho la doctrina, que explicó y guió la política exterior estadounidense hasta el intervalo que significó el entendimiento bipolar en torno a las armas nucleares.

Más tarde, la eclosión del Tercer Mundo permitió la aparición de explicaciones teóricas o, si se quiere, parateóricas, que quisieron darle voz a los países subdesarrollados, con planteamientos dirigidos a establecer un Nuevo Orden Internacional, que en

<sup>2</sup> Puede verse la más reciente edición de este influyente libro: Hans J. Morgenthau. *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz* (ed. revisada por Kenneth W. Thompson y trad. de Herber W. Olivera), 2ª ed., Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1986.

México tuvo su mejor expresión en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, en donde un *staff* de investigadores se dedicaba a darle forma al significado de ese nuevo orden, que justamente buscaba acabar con el “etnocentrismo” de la teoría de Relaciones Internacionales.

Lo mismo sucedió con la caída de la URSS: si en su momento algunos teóricos intentaron explicar las relaciones internacionales desde el punto de vista soviético, basados por supuesto en *El capital* de Carlos Marx, pero sobre todo en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Vladimir Ilich Lenin, cuando ese país desapareció, el marxismo perdió relevancia para sustentar las explicaciones de esta naturaleza teórica y permitió la aparición, entre otras explicaciones, de las del fin de la historia o las del choque de civilizaciones y –nueva vuelta de tuerca– otra vez al Realismo/Liberalismo.

El fin del sistema bipolar acarrea consigo, en consecuencia, una crisis en la disciplina y la teoría de las Relaciones Internacionales, con lo que se abre una nueva etapa en esta última.

Así, no deben pasarse por alto otras menciones relevantes de la teoría “contraetnocéntrica”, es decir, críticas al etnocentrismo, que hacen referencia a las aportaciones poscoloniales y “decoloniales” de principios de siglo XXI, cuya característica analítica fundamental, de acuerdo a Del Arenal, consiste en “el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas de poder, jerarquía y dominación que se articulan en relación a la experiencia colonial” y se interesan en los conceptos de cultura, raza y género (el feminismo y las relaciones internacionales).

De igual forma, el “Constructivismo”, enmarcado también en el “Reflectivismo”, representa por ahora la alternativa teórica más viable frente al racionalismo realista y el inicio de una nueva etapa en la construcción de la teoría de Relaciones Internacionales, en donde se va a intentar que prevalezca un enfoque más orientado a las identidades sociales (a partir del estudio de las formas de compartir valores, percepciones del mundo, religión y cultura), según sucede, dice del Arenal en los novedosos análisis provenientes de los países islámicos, Japón, Indonesia, Corea del Sur y otros lugares hasta ahora marginales en relación al *mainstream* occidental.

Tanto estos aportes como otros más modernos son vistos por Del Arenal en su papel de teorías que en su momento han intentado e intentan todavía desafiar el paradigma etnocentrista.<sup>3</sup> Por ejemplo, la actual visión de China sobre Relaciones Internacionales en su forma de teoría, recibe del autor una corta, pero especial, atención. Se trata de algo que hasta ahora no había recibido mayor importancia prácticamente

<sup>3</sup> Para la explicación que el autor ha elaborado sobre la cuestión de los paradigmas, véase Celestino del Arenal, “La teoría y la ciencia de las Relaciones Internacionales hoy: retos, debates y paradigmas” en *Foro internacional*, vol. XXIX, núm. 4, El Colegio de México, México, abril-junio 1989, pp. 583-639.

en ninguno de los centros de estudios de Relaciones Internacionales, y ahora lo es, justo por la emergencia de China como una superpotencia que tiene cada día más y más presencia internacional, en especial en el ámbito económico, si nos atenemos a sus grandes inversiones en África.

El problema es que a pesar de sus críticas al etnocentrismo, el “Reflectivismo”, sobre todo el que se ha elaborado en Europa y Estados Unidos, no deja de “reflejar” (valga la redundancia), tal cual un espejo alterado, a las teorías propias del centro dominante. A pesar de ello, son notorios los esfuerzos realizados en instituciones no pertenecientes al canon occidental por criticar y superar una forma de ver y analizar los fenómenos internacionales que fue impuesta desde un centro de poder mundial, pero con fuerte carácter provinciano por desconocer, despreciar y rechazar lo realizado en otras partes del planeta, amén de su negativa a discutir en otra lengua que no sea la propia.

Con este marco como fondo, el libro tiene un pequeño subcapítulo dedicado al estudio de las Relaciones Internacionales en América Latina, con pequeñas menciones a lo que se ha hecho en esta parte del mundo para explicar los asuntos internacionales desde una perspectiva propia, en la cual prevalecería por las propias condiciones propias de la región, un perfil más orientado a la economía política que a otros ámbitos.

Sin embargo, aunque Del Arenal no ignora lo producido por los centros y especialistas latinoamericanos, pues da fe de ello en uno de sus libros anteriores (véase nota al pie número 3), ahora, a juicio de este reseñista, peca de austero en este renglón, en particular a lo hecho en Brasil y México, en donde hay mucho más de lo que se menciona, y no es que se le exija que lo haga por una conveniencia regional, pero sí es algo notorio frente a la extensa bibliohemerografía que menciona en sus referencias y apoyos conceptual a su trabajo que, por otro lado, es uno más de los aportes de este libro.

Por último, conviene decir que tal vez la culpa del etnocentrismo no sea sólo culpa de quien le dio vida, sino también de sus recipiendarios en la periferia o en otras regiones no tan marginales respecto del “etnocentrismo” y su *mainstream*, que no han sabido o no han descubierto la forma de establecer cadenas de comunicación para que sus producción sea divulgada, discutida y contrapuesta a las teorías dominantes. El libro de Celestino del Arenal puede ser un buen inicio de esta tarea.

Celestino del Arenal, *Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, Tecnos, Madrid, 2014, 213 pp.